

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No matéis, no hurtéis, no mintáis, no prevariquéis, honra á tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndolo. — *San Mateo.*
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. — *Maria.*
Conocéte á tí mismo. — *Sócrates.*
Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra sembrándola de vegetales y animales útiles. — *Zoroastro.*
Todos los humanos son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. — *Buda.*
Amasos los unos á los otros. — *Sad*
perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. — *Jesús.*
La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó al Poniente. Píndose es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, resaca los castivos, observa la oración, da limosnas, se paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios elemento y misericordioso. — *Matheo.*

El peñeno que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrito que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan buena como el mundo que crea y ayuna. — *Esteban.*
Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia humana que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos. — *Yohanes.*
Haz el bien por el bien. No amplies jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin. — *Kant.*
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. — *Kant.*
Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los troncos, y se soterran bajo el fango las adoradoras del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la Verdad divina! — *El Espíritu del siglo.*

NÚM. 32. Madrid, trim. 2.º pta. Proy. 14. 2.50. Extranjero, año, 13 pta. Ultramar, id., 20 id. — Número suelto corriente, 10 cént. — pta. id. — Número atrasado, 20 id. A los suscritores, a lo largo del mes. El pago se hace por trimestre adelantado. La redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. Administración: Libertad, 26, bajo izquierda, frente al teatro de la Alhambra. Domingo 30 de Setiembre de 1883. Redactores: Ramon Chies, Demófilo. La redacción no responde de los artículos firmados. No devuelve los manuscritos. La Administración no admite anuncios de pago. AÑO I

A LA SOCIEDAD «La Ilustracion Obrera» de Tarragona.

Señores D. Rafael Torallas y D. Rupert Cotton:
Muy señores míos y dignos correligionarios: He recibido la atentísima carta en que me incluyen el nombramiento y título de socio de mérito de *La Ilustracion Obrera*, Sociedad popular tarraconense, de que son ustedes presidente y secretario respectivamente.
Ninguna distinción más apreciable para mí que este honroso recuerdo de un grupo de honradísimos obreros, que procuran en sus horas de ocio levantar el espíritu á la verdad, mediante el estudio y la discusion. Sírvanse ustedes manifestar á sus consocios la expresion de mi más profundo y sincero agradecimiento, y reciban á la vez las más expresivas gracias por las tan lisonjeras como inmerecidas palabras que en su carta me dirigen, contando todos con mi concurso, aunque humilde y sin autoridad, como mi persona, para todos los nobles fines que esa Sociedad obrera persigue.
Mi constancia inquebrantable en la defensa y propaganda de la democracia republicana, que ustedes me recuerdan entre inmerecidos elogios, no nace de un auto, ni se deriva de propósitos ambiciosos. Nace de un convencimiento profundo, que una educacion despreocupada sembró en mi alma, y un estudio detenido ha elevado mi espíritu á la categoría de una verdad matemática. Este convencimiento es que la ley de vida de la Humanidad es una ley de progreso, y que, dentro de esta ley, el trabajo social de nuestro siglo es la extension del derecho político, determinado ya en la centuria precedente por los revolucionarios franceses, á la universalidad de los hombres que constituyen estas familias humanas que llamamos nacionalidades. El ejercicio del derecho político por la totalidad de los ciudadanos, constituye la democracia; y como á este ejercicio se opone, contradiciéndolo esencialmente, el derecho personal hereditario á la gobernacion de los pueblos, de aquí que sean evidentemente incompatibles é irreconciliables la Monarquía y la Democracia.
Tengo tambien por verdad inconcusa que ayudar ó contrariar el individuo la ley social, lo cual, como sé libre, está en sus facultades, ó mejor dicho en su potestad, equivale á cumplir ó no cumplir el *Deber* á que nacemos sujetos.
Esto sentado, ser republicano ó monárquico no es cuestion de gusto, ó inclinaciones, ó precedentes de familia para todo hombre meditativo, que procura desapasionadamente investigar su destino en la vida: ser republicano, es cumplir el deber social: ser monárquico, es no cumplirlo: lo primero es coadyuvar á la ley de vida; lo segundo es contrariarla y estorbar el plan divino.
Así pensando, desde mis primeros años he sido republicano, permaneciendo fiel al partido federal, en que ingresé desde que se formó, sin que esta fidelidad me haya costado ningun trabajo, sino que, por el contrario, me ha proporcionado la satisfaccion de hallarme digno á mis propios ojos, como se halla todo el que sabe de propia conciencia que cumple su deber. He visto grandes desfallecimientos, he notado deplorables defecciones: me he contentado con compadecerlas, observando que ninguna razon sólida podía justificarlas, ni aun la razon de interes; que no todas las apostasías conducen á la riqueza.
Observo con satisfaccion que los malos tiempos van pasando. Ya rayan el horizonte las tennes claridades de una aurora democrática. El sol que saldrá deberemos procurar todos que no tenga ocaso.
Conseguirémoslo sencillamente pene-

trándonos todos de la verdad democrática, y practicándola sinceramente. A la verdad sólo se llega por el camino del estudio; y porque á éste tiende, y á la ilustracion que es su resultado, la asociacion que ustedes dirigen, de aquí el placer con que he sabido su instalacion, y el entusiasmo con que estoy dispuesto á cooperar á tan grande objeto.
En los gobiernos democráticos el poder está entero en manos del pueblo, de cuya soberanía, mediante el sufragio, emanan todos los poderes, que ante él responden en definitiva apelacion. El pueblo, en su inmensa mayoría, le constituyen las masas obreras, que la injusticia y las violencias de los siglos pasados han dejado sumidas en su nativa ignorancia, y sujetas al yugo corruptor de la miseria. Velen con pulidas frases estos exactos conceptos los que procedan de aristocráticas familias: el que, como yo, se honra procediendo de modesta casa, de esa valerosa y trabajadora Cataluña, al pertenecer al pueblo puedo hablar de él con franqueza. La ignorancia y la miseria de las clases obreras, precisa que desaparezcan, si la Democracia y la República, al desenvolverse, han de dar los frutos de bendicion que de ellas fundadamente esperamos. Un pueblo ignorante no es posible que ejereite regular y metódicamente el poder soberano, así como un pueblo miserable vivirá en perpetua agitacion, buscando diariamente en los trastornos un momentáneo alivio á sus dolores y miserias.
Mas habrán de esperar las masas obreras la ilustracion y el bienestar de los poderes que por siglos las han dominado con el solo propósito de explotarlas? Las mentirosas promesas del constitucionalismo moderno, apodrán seducirlas una hora, despues de cincuenta años de dolorosa experiencia? No.
Un instinto sublime ha arrojado las masas obreras en brazos del partido republicano, que, entregándoles el poder, las da medios de labrarse su propio bien, la instruccion y la propiedad, bien que saben á conciencia no pueden esperar más que de sí mismas. Cuando ellas sean soberanas en el seno de la República por el sufragio, ellas se redimirán de la ignorancia, dedicando á la instruccion las cuantiosas sumas que hoy consagra el estado monárquico al sostenimiento de las supersticiones religiosas. Entonces tambien, desvanecida la utopia comunista y anarquista, las masas obreras legislarán sabiamente, hasta producir una equitativa distribucion de la riqueza social, equidad que tanto dista del igualitarismo nivelador como de las monstruosas desproporciones actuales.
Mostrar el movimiento andando, como el filósofo antiguo, é ir á la democracia instruyéndose como hacen ustedes, son dos demostraciones igualmente convincentes, aquélla para hacer callar á los sofistas palabreros, ésta para los palabreros declamadores contra el socialismo, que presentan como un monstruo, cuando no es más que la resultante lógica de las premisas que el siglo en sus adelantos va lentamente sentando.
Temible fuera una explosion de las miserias del proletariado; pero esta explosion será totalmente imposible, restauradas que sean en nuestra patria las instituciones democráticas, como lo serán indefectiblemente. La instruccion cada dia creciente de las masas obreras, su adhesion cada dia más viva al partido republicano, del cual sólo extraviadas individualidades, persiguiendo delirantes reformas, se han apartado, son prenda segura de una nueva era republicana. Y en la República, gobierno del pueblo para el pueblo, ¿es concebible que el propio pueblo se alce contra sí, é insensatamente se destruya?
En *La Ilustracion Obrera* deben inculcar al trabajador diariamente la urgencia

de veuir á la realidad de la vida, y la necesidad de reunir todas, absolutamente todas las fuerzas democráticas, en una grande y patriótica coalicion para la obra grande y gloriosa de restablecer nuestros traicionados ideales. Fuera de la República, las masas obreras no sufrirán más que decepciones dolorosas, porque es simplemente de sentido comun que las clases privilegiadas, sostenedoras de la monarquía, jamás plantearán reformas contra sus intereses, ni cederán al poder político que, orgullosas, creen pertenecerles, ó por derecho de nacimiento, ó por razon de su riqueza.
Para ello pueden y deben contar ustedes y sus consocios con el concurso entusiasta de su afectísimo correligionario y seguro servidor Q. B. S. M.
RAMON CHIES.
Madrid 20 de Setiembre de 1883.

MEMORIAS DE UN CLÉRIGO POBRE

SEGUNDA PARTE
III
LA CATEDRAL, EL PRLADO Y EL CABILDO
La catedral de X... es un magnífico templo gótico de cinco naves, cuya grandeza no estaba yo en estado de apreciar, si bien me causó muy agradable impresion, excitando en mí elevados pensamientos. No sucedía lo mismo con los que la servían, pues siempre que con ellos hablaba de esto, se encogían de hombros, y aún les extrañaba mucho verme largos ratos contemplando éste ó aquel altar, ó tratando de descifrar alguna gótica inscripción, escrita en bárbaro latín y llena de abreviaturas. Para ellos el templo era bueno, porque era grande y porque así lo decía todo el mundo, incluso los extranjeros, que pagaban por verlo muy buenas propinas; y más que el templo, llamaban la atención á sus servidores de todas categorías las muchas alhajas y las abigarradas vestiduras que guardaba; aunque muchas de ellas eran, si de gran coste, de dudoso mérito ó de indudable mal gusto, y algunas completamente inútiles.
Poco era necesario observar para comprender que el suntuoso monumento estaba mal cuidado, á pesar de costarle al Estado muy cara su conservacion. Enormes deterioros, mutilaciones sacrílegas se notaban, sobre todo, en las sillas del coro, obra notabilísima, en la que los canónigos y los niños de coro desahogaban sus instintos bárbaros de destruccion, mientras cantaban maquinalmente, imitando así á los estudiantes españoles que destroran el banco que los sustenta en la cátedra. Fue necesario que la prensa entera se ocupara de esta profanacion, para que el cabildo la echara de ver, y se defendiera malamente. Nadie resultó responsable.
Un canónigo, llamado el obrero, que así entendía de artes como yo de lengua china, era el encargado de las reformas, que sin órden ni concierto se hacían á veces, estropeando cosas cuyo mérito nadie comprendía, y causando la indignacion de los inteligentes, á quienes allí se despreciaba. Y conviene anotar aquí que, si no se llevaron á cabo más horrores, si algunas pinturas ó estatuas, profanas es cierto, pero de gran valer, no fueron destruidas por el mismo eterno fanatismo que borró las poesías de Horacio para escribir sobre el pergamino las notas del canto llano, se debe al miedo que aún inspiran el Estado y los sabios.
Pero me aparto de mi propósito, que era hablar de mi humilde destino, tan humilde á la verdad, que estaba al nivel de los mozos de sacristía, y muy por debajo de los seises. Yo ayudaba á misa, hacía oficios humildísimos, pasaba casi todo el dia en la catedral yendo y viniendo, sirviendo á todos, y recibiendo por docenas los desprecios y sofiones. Mi dignidad era tanta, que aunque tan sacerdote como el Papa, apenas si allí era acogido; no podía sentarme en ningun confesonario, ni celebrar misa en una porcion de altares reservados á los canónigos, y en los restantes había de ser cuando nadie quisiera hacerlo. No podía entrar en el coro mientras el rezo, ni aún pasar por delante del facistol; los canónigos me llamaban de tú y me trataban imperiosamente, contrastando estos modales con los que algunos de ellos usaban á los niños de coro bien parecidos. No faltó quien me en-

cargara recados particulares, y aún quien creyera hacerme bien ofreciéndome propina. Y en verdad que la necesitaba, despues de todo; porque todas estas obligaciones me las retribuía el venerable cabildo con una peseta diaria y la intencion libre: esta peseta la cobraba del material, y mi firma aparecía en nómina de menores al lado del perrero y del que firmaba por los gatos. Este era el destino con que me favoreció el prelado: muy poco valía, pero no era él capaz de dar más, y el que no lo crea así, óigame con atencion.
Era nuestro prelado hombre á la sazón de unos cincuenta y tantos años, más alto que bajo, de temperamento linfático-nervioso, como todos los sibaritas, cabeza gorda, cara redonda, muy colorada, que dejaba adivinar pasiones sordidas y ausencia de talento: su cerebro era, en efecto, lo más oscuro, nebuloso y vacío que puede imaginarse.
Pasaba por hijo de noble familia, aliada con cierto personaje extranjero; mas la maledicencia lo emparentaba á él asaz próximamente con el prelado que le precedió en nuestra diócesis, hombre célebre por sus intrigas y trapicondas, que, según decían, le protegía enseñándole á agarrarse á la sotana de los jesuitas y á observar continuamente la veleta, para estar al viento reinante, sin olvidar el opuesto. Tambien parece que le obligó á abandonar la carrera civil que al principio adoptara, impulsándole á que se ordenase. Ello es que el dia que festejaba con espléndido banquete su primera misa, halló bajo la servilleta el nombramiento de provisor de cierto obispado; que luego fué canónigo, y poco despues, habiendo obtenido otros destinos muy altos, se vió obispo de una diócesis pequeña, en la que se distinguía por su tacañería y amor á los chanchullos y gatuperios. Aún hay quien recuerda al mayordomo de S. E. buscando á última hora en la plaza los restos del abasto, para alimentar con ellos á la hambrienta servidumbre.
De este obispado pasó á otro más grande y en él obtuvo, Dios sabe cómo, una eminente dignidad, que muy sabios varones no han podido conseguir. No era esto bastante para su avaricia; su deseo constante era la diócesis de su protector; pero otro obispo, tan sabio como bilioso y atrabiliario, alimentaba igual aspiracion, y en revueltos tiempos fué propuesto el segundo para regir la codiciada silla. Aceptó Roma, y todo parecía arreglado: el obispo en cuestion se despidió con lágrimas fingidas, y con secreta alegría, de su cabildo, cuando de pronto viene del Vaticano la órden de suspender lo comenzado; no había nada de lo dicho. El intrigante prelado palatino había acusado á su rival de simpatías á la democracia: los vientos cambiaron, se apoyaron sus pretensiones y obtuvo el precio de su delacion.
El furor del desairado rayó á tal altura, que prometió hacerse disidente y establecer su cátedra frente al palacio de su rival triunfante. Pio IX aplacó á duras penas esta ira; mas el burlado obispo no levantó cabeza desde entonces.
La fortuna, empero, siguió y sigue favoreciendo á nuestro hombre. Todo obstáculo cedió ante él; vió desterrado á un Patriarca que le hacía sombra; aplacó las iras carlistas confabulándose secretamente con este partido para derribar á un partido, que lo tenía en su seno como el labrador á la culebra; se burló de Roma, de los ministros, de los demas obispos que le envidian ó le detestan, y de los partidos: porque es lo que él dice; vale más una gota de influencia, maña y terquería, que un cántaro de ciencia. El mismo es prueba fehaciente de ello; no ha escrito nada, no es orador, no ha ganado cosa alguna por oposicion ó concurso; en nada se ha distinguido, no sabe una palabra de teología y conoce de los cánones aquello sólo que puede convenirle; sus pastorales son la befa de todos los obispos y de todos los literatos; no sabe el *Miserere*, lo que prueba que no usa el Breviario, ni puede rezar un responso si no tiene el libro delante, y apenas conoce de la liturgia aquello que á él corresponde hacer.
Por esto desprecia á los teólogos, y á los sabios, abomina de los clérigos escritores ú oradores y simpatiza, según una de sus pastorales, con los predicadores adocenados. Pero la nota sobresaliente de su carácter, es un odio desdenoso á cuanto huele á oposicion, concurso, premio á los méritos, derecho ó inamovilidad; que no le hablen siquiera de eso. Desdése en buen hora la prensa de todos matices, no proveerá un curato legalmente; buen di-

nero le ha costado un buleto reciente de Roma que le confiere amplias facultades: para eso es el obispo que más dinero de sus súbditos manda al Vaticano. Y cuando sale á oposicion alguna prebenda, él se arregla de modo que se la lleva el que la compró ó el que designaron altas voluntades: nose ha conocido aún, desde que es obispo, que sea agraciado el que la ganó en buena lid. No ha mucho que el cabildo, que le odia por mañero y le desprecia por ignorante, le jugó una mala pasada en la provision de un oficio. No bastó que el gran prelado presenciera (dormido por supuesto), los ejercicios, ni que recorriera á mil ardidés; una nutrida votacion adjudicó en justicia la canongía todo inútil: S. E. llamó al agraciado, lo sentó á su mesa, pasó con él en público, lo deslumbró con grandes promesas, que no cumplió jamás, y obtuvo rastidamente su renuncia, con asombro general. Luego decía á sus familiares, frotándose las manos: «Lo que es ésta, si no ando listo, me la birlan ¡vaya! ¿Y qué le digo yo entonces al... Señor?» (Histórico.)
En cuanto al clero, no tiene que agradecerle más que exacciones; S. E. no asciende, no premia, no quiere conocer méritos, y si por necesidad tiene que dar ó premiar, da á la influencia ó al interes. Si castiga, no es él, son los subalternos, impulsados cruelmente en la sombra: ellos arrostran la odiosidad y él puede aparecer bondadoso si le conviene, aunque desconoce la compasion, y todas sus decisiones llevan marcado el sello de su inepta y fria crueldad.
Limosnas, no sabe nadie que las haya hecho, ni otro bien que enriquecer á los suyos, y hacer canónigo y capellan de honor á su barbero, un pobre diablo á quien dispensa los deberes de estos cargos para que le afeite y le remiende la ropa (1).
Rasgo final: S. E. gusta del lujo y el boato, pero no tiene vicios. Vedle arastrando su lagrada pierrez por suntuosos salones, rodeado de encajes, cintas y alhajas, perfumado, y del brazo de un adamado ecónomo que goza de sus favores; oídle hablar con cierto siseo, muy significativo para los que conocen ciertas aberraciones, y comprendereis que si el diablo se atreviera á tentar á S. E., no se valdría seguramente de las mujeres.
Este es el hombre que la Iglesia infalible, inspirada por el Espíritu Santo, tenía elevado á donde nunca llegarán sacerdotes tan sabios y virtuosos como nobles y dignos.
(Continuará.)
CONSTANCIO MIRALTA,
presbitero.

El ministerio Sorpresas.

Por sorpresa ascendió al poder el fusionismo. Cuando los conservadores tenían considerable mayoría en las Cámaras, el país se halló sorprendido con que el rey les quitaba el poder para entregarlo á Sagasta, complacido con los centralistas.
Sagasta ha querido probar que las sorpresas es el signo característico de su gobierno.
Un día, cuando todo el funcionarismo andaba errante veraneando, anuncia *La Correspondencia* que Badajoz está sublevado, y á poco La Seo y otros varios lugares. El país queda sorprendido, y lo mismo Sagasta, que viene á todo correr á ponerse al frente del ministerio.
Realiza el rey su viaje por provincias; anúnciase que á su regreso no pasará nada; van á saludarle, á su llegada, los ministros con cara risueña, y por la noche dice *La Correspondencia*, que los ministros se hallaron sorprendidos con la exigencia del rey, de reunirse en Consejo inmediatamente para plantear la crisis. Martínez Campos, que traía muy mal gesto del viaje, había dicho que él no permanecería un día más en el ministerio.
La noticia circula por toda España; se sabe que al dia siguiente está llamado Sagasta á conferenciar con el jefe del Estado, á quien llevaba la dimision del ministerio; todo el mundo esperaba que la crisis sería difícil y laboriosa; pero *La Correspondencia* vuelve á dar á sus lectores, por la noche, la noticia circulada ya por Madrid, de que no había crisis, ni se había pensado en ella.
Nueva sorpresa del país.

(1) Esto sucedía cuando mi desgraciado amigo escribía estas Memorias; hoy, el bueno del canónigo rememora ha pasado á ejercer su oficio al otro mundo.

La Correspondencia se admira de aquella sorpresa: ella sabe de buena tinta que la crisis no podía realizarse, por absurda, porque le ha dicho un político eminente, que sería anticonstitucional que el ministerio dejase de presentarse en las Cortes á dar cuenta de la suspensión de garantías. Con esto, el público de enteco entendimiento, esto es, el país, quedó convencido, y comenzó á respirar con desahogo. Si hubo quien se permitió decir que á la vuelta de D. Alfonso habría crisis, el organillo de todos los ministerios tocó fuerte la conocida canción de la necesidad de que el ministerio se presentase unido á dar cuenta de sus actos en las Cortes, y apagó su voz; todos estábamos seguros ya de que la crisis se hallaba aplazada; pero hé aquí que el organillo vuelve á sonar el día 26 cuando nadie lo esperaba, diciendo cosa así como esto: «La crisis la han de ver planteada más de cuatro en cuanto llegue el rey.» Nueva y más general sorpresa.

A todo esto la Bolsa baja; se detiene algún momento para tomar alientos y ver si percibe algún rayo de luz en el negro horizonte que nos circunda, y vuelve á bajar; y á cada nueva sorpresa proporcionada directa ó indirectamente por el ministerio fusionista, el crédito del país desciende un escalon más por la pendiente de la ruina en que se nos precipita.

Entre tanto, los periodistas, encargados por oficio de estar con oído atento, para percibir los más tenues ruidos de la política, gritan al verse bruscamente sorprendidos como lo hace todo el mundo, y su ¡ay! lo castiga el Gobierno con calabozos, multas y procesos.

Muy justos títulos tiene este Gobierno á llamarse el del proceso Monasterio ó el de las dos circulares; pero ninguno le abarca tan por entero como el de Ministerio Sorpresas.

NOTAS DE ESTUDIO

SOBRE LA SANTA BIBLIA

XIV

En el capítulo XIII del Exodo explica la institución de la Pascua, fiesta nacional y religiosa de los hebreos, dándose algunos detalles sobre el viaje á Oriente, dignos de ser transcritos. «Y Jehová, dice, iba delante de ellos día en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, á fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se partió delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.»

En vista de tan alta y decidida protección de todas las horas, ante un tan entrañable amor por parte de Dios, que, después de no haber dejado un primogénito de hombre ni animal en Egipto, se mete de día en una columna de nube y de noche en una de fuego (prueba de ser incomcombustible); teniendo un camino llano por delante, cualquiera creería que el viaje famoso iba á realizarse con toda felicidad, y, sobre todo, los miseros israelitas debían considerarse tranquilos y seguros. Todo menos esto.

Jehová anuncia á Moisés que va á jugarle á él y á su pueblo una nueva trastada, endulciendo el corazón de Faraon y lanzándole en persecución de los viajeros, puesto que no se deben ya llamar fugitivos á los que marchaban con permiso de su dueño.

Y, en efecto, Faraon, como si no hubiera sufrido aquellas famosas plagas, que debían haberle dejado más blando y suave que un guante, *loma seiscientos carros escogidos*, y todos los carros de Egipto (con haber dicho todos parecían que pastaba), y los capitanes sobre ellos, y toda la caballería, y todo su ejército (*¡chee usted jigos!*), y marcha en seguimiento de los hebreos, á quienes alcanza asentando el campo junto á la mar, al lado de Filahirofi, delante de Baalzefon.

Armase á la vista de este ejército poderoso la gran chillera en el campo israelita. El miedo de aquella chusma de ladrilleros y pastores se traduce en imprecaciones contra Moisés y Jehová, llamándose á engaño, llorando por la servidumbre pasada, preferible para ellos á la muerte que consideraban segura en aquellos desiertos arenales en que se encontraban. Todas las maravillas pasadas, las plagas, la nube, la columna de fuego, debieron parecerles fantasmagorías y cosas de patraña y embeleco, cuando tan presto las olvidan. «¿A qué ellas, si alzando la vista divisaban el ejército de Faraon afilando las espadas para degollarlos sin misericordia?»

Este espantoso peligro, creado por Jehová, Jehová lo deshace por arte de encantamiento. El que ha jugado tantas veces con su pueblo y Faraon, juega una vez más, pero ésta en gordo y con ventaja.

Por orden de Moisés los israelitas levantan calladamente el campo y echan á andar. La columna de nube, en que ahora no va ya Jehová en persona, sino por delegación en su ángel, se coloca á retaguardia de los hebreos, ocultándolos á la vista de los Egipcios, en tanto que alumbraba á los israelitas.

Pero los protegidos de Jehová, que siendo omnipotente, sin tantos circunloquios y revueltas podía haberlos salvado de tan gran peligro con sólo no haber tenido el capricho de endurecer el corazón de Faraon, no sale nunca de tropiezos. Al huir se hallan con el mar al frente. «¿Qué hacer? Aquí dejó la palabra al Espíritu Santo, que sólo su pluma es digna de ciertos relatos.»

«Y extendió Moisés su mano sobre la mar, é hizo Jehová que la mar se retirase por un fuerte viento oriental toda aquella noche, y tornó la mar en seco, y las aguas quedaron divididas.»

«Entonces los hijos de Israel entraron por medio de la mar en seco, teniendo las aguas como un muro á su diestra y á su siniestra, y siguiéndolos los egipcios, entraron tras

ellos hasta el medio de la mar toda la caballería de Faraon, sus carros y sus gentes de á caballo.»

«Y aconteció á la vela de la mañana, que Jehová miró al campo de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y perturbó el campo de los egipcios.»

«Y quitóles las ruedas de sus carros y trastornólos gravemente. Entonces los egipcios dijeron: huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea con ellos contra los egipcios.»

«Y Jehová dijo á Moisés: Extiende tu mano sobre la mar para que las aguas se vuelvan contra los egipcios, sobre sus carros y sobre su caballería.»

«Y Moisés extendió su mano sobre la mar, y la mar se volvió en su fuerza cuando amanecía, y los egipcios iban hacia ella; y Jehová derribó los egipcios en medio de la mar.»

«Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraon que había entrado tras ellos en el mar, no quedó de ellos ni uno.»

«Y los hijos de Israel fueron por medio de la mar en seco, teniendo las aguas por muro á su diestra y á su siniestra.»

«Así salvó Jehová aquel día á Israel de mano de los egipcios.»

Con los comentarios hechos por filósofos y teólogos, chicos y grandes, á la estúpida narración que precede, textualmente tomada del capítulo XIV del Exodo, podrían llenarse cómodamente cien abultados volúmenes. Cada una de las frases ha dado lugar á disquisiciones trascendentísimas, la mayor parte de las cuales tienen muchísima gracia. Los incrédulos, por su parte, también han hincado el diente á estos versículos, desbarriendo algunos de lo lindo, pues no ha faltado quien, dándose tono, ha visto en este milagro un simple efecto de las mareas, cuando éstas apenas son sensibles en los golfos de Suez y Acabab, últimos senos del mar Rojo, en uno de los cuales forzosamente se supone el lugar de la acción.

Yo renuncio á todo comentario personal. Tengo el hecho por una fía, sin que sepa en qué accidente pudo originarse esta leyenda, y considero perdido todo tiempo gastado en lo que no sea sacarla á la vergüenza y pública irritación, mediante su impresión clara y legible. «Estaría de ver que hoy nos detuviéramos á discutir la posibilidad ó imposibilidad de que todo un pueblo pasara por la mar en seco, teniendo las aguas á izquierda y derecha, como un muro!»

Sólo debo advertir al lector poco versado en geografía, que la mar de que aquí se trata, no es el Atlántico, ni el Pacífico. Es el mar Rojo, esto es, una especie de golfo estrecho y de poco fondo que se deriva del Océano Indico. Y que esta mar no es tampoco el Rojo, donde merece el nombre de mar, sino un golfo de este mismo mar, que, sea el de Suez, sea el de Acabab, sea otro aún más insignificante, tendría por entonces, como ahora, escasísimo fondo.

De milagros como éste, están todas las religiones llenas, pues los milagros, porque sean más ó menos bonitos, no dejan de ser todos iguales, como imposibilidades que son, ó contradicciones claras y manifiestas de las leyes de la naturaleza. La fuerza de la gravedad, que este milagro contradice, contradicha está de igual modo por el famoso caballo de Santiago, patron de España, que andaba por los aires y peleaba contra los moros en favor de nuestros tatarabuuelos. Empero, hemos de confesar que la cosa está bien inventada y relatada para producir admiración, y que si éste era el objeto de los inventores, lo consiguieron completamente; y nuestro caballo volador santiaguésico al lado de las aguas que se abren, de los israelitas que pasan, de los egipcios que con sus carros y caballos se ahogan en aquel remolino que se produce al extender Moisés su mano, no pasa de ser un cuento insulso y vulgar.

Hombre de honor y comentarista leal, en cuanto mis fuerzas alcanzan, debo declarar que, aunque no creo una sola palabra de toda esta milagrosa narración, como no creo tampoco que Mahoma subiese al cielo montado en una yegua, á pesar de que aquello lo dice la Biblia y esto el Corán, respecto de este paso del mar Rojo y de la destrucción del ejército faraónico, estoy expuesto, como lo está el más incrédulo, á sufrir un mentis el mejor día. Porque, si no estoy engañado, un curita francés, que se pierde de vista y se pasa de listo, está dando los pasos necesarios para formar una sociedad anónima por acciones, con objeto de reunir suficiente capital para hacer grandes excavaciones á las orillas del mar Rojo y exploraciones en su fondo, hasta dar con los carros, caballos, armas, etc., del ejército de Faraon que hemos leído se anegó allí.

Mucho temo que los católicos, escamados como se hallan con ciertas quiebras de sociedades más ó menos ultramontanas, no acudan al piadoso llamamiento del aventajado presbítero francés, lleno de ardoroso esclarecimiento de hecho tan propio para rematar la incredulidad creciente de los pueblos occidentales. Mas si la sociedad se forma, como deseo, y, aunque oxidados los hierros y carcomidas las maderas, y fosilizados los huesos, parecieran los carros y caballos y caballeros que en el mar Bermejo fueron hundidos, ¿con qué cara negaríamos, de allí en adelante, los milagros? Si el más imposible resultaba patente, ¿qué dificultad habría en admitir que habló la burra de Balaam, que Jonás estuvo en el vientre de una ballena tres días, y que Sansón tenía la fuerza en los cabellos?

En el interin que el cura constituye la sociedad, los católicos cambian su dinero por las acciones, y se comienzan los trabajos, nuestro derecho á negar es inconcuso. Después no faltará alguna escapatoria de gerentes ó cambio de objetos antiguos que nos permitan seguir negando de nuevo semejantes paparruchas. Y así se pasa la vida y cambian las creencias y opiniones de los pueblos acerca de todo, inclusa la Divinidad.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

LUZ Y SOMBRA

De un artículo titulado *La Coalición*, que publica nuestro apreciable colega *La Voz Montañesa* de Santander, tomamos las siguientes líneas:

«Nosotros tenemos gran confianza en que dicha coalición se realice en breve; pero si así no fuera (porque hasta el instinto de propia conservación se haya perdido por algún partido republicano), consto que no ha de ser por culpa del autónomo pactista, que con tan lógicas y razonables condiciones la acepta desde luego, sino de quienes tengan la loca pretensión de bastarse á sí mismos para conseguir el triunfo de sus ideales, como de contar con fuerzas tan instruidas y poderosas que se impongan, no sólo á los demás de sus afines, sino hasta de todos sus adversarios.»

«Conste, pues, que estamos autorizados para hacer la manifestación que queda dicha, y que todo cuanto en contrario se diga debe desautorizarse como verdaderamente falso, sea quienes fueren las personas que lo aseguren, pues aquí estamos para probarles que es cierto, pero completamente cierto, cuanto por nosotros queda afirmado.»

«¡Bien, muy bien! A la coalición, pues, que ella es el solo camino que puede conducirnos al anhelado triunfo de nuestros ideales! No volvamos la vista atrás, donde dejamos tantas disidencias y rencores como han perturbado la democracia. Alcémonos sobre pequeños y miserias, y seamos todo lo grande que es nuestra obra de redimir la patria del yugo afrentoso de los poderes personales.»

Se han vuelto las tornas.

Durante la Edad Media, era el clero el encargado de suavizar las costumbres de los laicos. El Estado bárbaro feudal exigía aquel freno. Hoy es el Estado el encargado de suavizar los instintos iracundos del clero.

Cita *El Buen Sentido* de Lérida estos dos casos:

D. Jaime Verdu, presbítero, cura propio de Alcarraz, que quiso hacer arrodillarse voluntariamente en la vía pública á Francisco Escarp, al pasar con el *Vitico*, y no consiguiéndolo le citó á juicio.

El juez absolvió al demandado y dió al presbítero algunos consejos para atraerle por el camino de la sensatez.

Otro caso es el siguiente: Habiendo ordenado el juez municipal de Fontllonga al párroco de Figuerola de Meyá que diese sepultura á José Terré y Píera, muerto de un disparo de arma de fuego, el párroco contestó:

«Recibido y enterado de su atento. Siento el no poder acceder á la petición de V., por no haber cumplido (yo debo ser también aquí el sujeto, como en sienta) el precepto pasual.—Dios guarde á V. muchos años.—Francisco Sanjuan, presbítero.—Figuerola de Meyá 26 Agosto del 83.—(Hay el sello de la parroquia.)»

Por vía de apéndice, *post scriptum* ó corrolario, el párroco añade á continuación: «Que lo hechen al muladar, por no ser católico.—Soñor juez de paz del distrito.»

El juez municipal le contestó con el siguiente oficio:

«Con sorpresa acabo de recibir su comunicación de hoy y digo con sorpresa, porque parece increíble que un ministro del Crucificado se exprese en los términos con que V. lo hace en la comunicación á que me contesta. Ruégole, con tal motivo, que en el improrrogable término de tres horas se presente en esta demarcación con objeto de dar sepultura eclesiástica, y no sepelio de muladar, al cadáver que hace precisa su presencia en este punto, ya para el oficio de difuntos, ya para su entierro con arreglo á los ritos de nuestra santa religión; pues de lo contrario y en el supuesto de una negativa inesperada de su parte, autorizado competentemente por el señor juez del partido, enterraré en el cementerio católico el cadáver de José Terré y Píera, y elevaré su negativa y formas inauditas, que para ello precisa, á su Ilma. el señor obispo de la diócesis.—Dios guarde, etc.—Mariana de Fontllonga 26 de Agosto de 1883.—El juez municipal, José Mas.—Rdo. Cura párroco de Figuerola.»

Que toda persona desazonada repare en el espíritu, la cultura, la altura de pensamiento que revelan los más leales jueces de paz, al lado de la desastrada incultura de los clérigos, y resuelva si no es ya enteramente inútil sostener á esta gente de Iglesia, so pretexto de que hacen falta para dulcificar los sentimientos del pueblo.

Cualquier juez de paz instruido es, si superior elemento de moralidad, de orden y de justicia, que un clérigo lleno de vanidad, de ignorancia y de estrechez de espíritu. Hay que desengañarse: son totalmente inútiles.

Hemos oído decir que en el Penal de Zaragoza, á consecuencia de una ligera reyerta con uno de sus compañeros, cierto preso fué bárbara é inhumanamente apaleado.

«Es esto cierto? Procurémoslo averiguar las autoridades competentes; que deshonra de nuestro siglo y de nuestra patria sería lo que hasta nuestros oídos ha llegado, y dejamos en duda hasta que los encargados del buen régimen penitenciario, como es de su deber, lo esclarezcan, y, si resultase cierto, castiguen con mano dura semejantes atrocidades.»

Con grande satisfacción venimos notando que *El Globo*, órgano del republicanismo posibilista, aleccionado por una experiencia tan larga como dolorosa, comienza á considerar ineficaz y contraproducente su famoso criterio de la evolución, para restaurar en nuestra patria las instituciones democráticas y las genuinas formas políticas que estas instituciones de necesidad demandan.

Felicitemos á *El Globo* por su nueva actitud, en que se ardentemente deseamos perseverar, seguro como debe estar de que, dados los hombres y las costumbres de nuestra generación, cuanto sea esperar de los monárquicos un leal y honrado ensayo de la democracia, es forjarse una ilusión, y, como dijo el gran Franklin, el que vive de ilusiones se expone á morir de hambre.

De hambre, de sed y de justicia moriría la democracia en España si hubiera de espe-

rar la de conservadores, fusionistas é izquierdos. La democracia sólo puede restaurarse en nuestra patria contra la voluntad de todos ellos, que son sus declarados é embosados enemigos, por un acto de viril energía de toda la democracia republicana, la posibilista inclusiva.

Concurrir á este acto con su valioso concurso, será un deber de los posibilistas, que, cubriéndose de gloria, forzaria á olvidar sus exageradas complacencias de estos últimos años.

Pregunta de *El Motín* al alcalde de Talavera.

«Es cierto que há pocos meses comenzó á funcionar en esa una sociedad cooperativa de consumos, que ha tomado gran incremento, y que, en vez de protegerla material y moralmente, como deben hacerlo los buenos republicanos, eso ayuntamiento le presenta infinidad de obstáculos con pretextos más ó menos justos?»

Podemos contestar á nuestro colega que pocos días antes de leer el primer sueldo que publicó sobre este asunto, oímos de labios de una persona tan exacta como imparcial, que es totalmente recto cuanto ha dicho sobre ese alcalde y ayuntamiento, llamado federal, de Talavera.

Siendo cierto, no hay palabras bastantes para condenar la conducta de los que llevan el nombre de republicanos, hacen la causa del jesuitismo. Distingámonos en esto del clericalismo; no nos flemos de nombres, sino de hechos, y vigilemos constantemente la conducta de los que se llamen republicanos, para que no usurpen un nombre que no les pertenece.

«Y luégo nos quejamos de que los socialistas desprecien los partidos políticos y quieran la anarquía! ¿Quién sino esos que llamándose republicanos y constituidos en autoridad hacen guerra sorda á declarada al hijo del pueblo tienen la culpa de ese escepticismo? ¡Duro en ellos, querido Motín!

Un periódico de Puerto Rico, el *Boletín Mercantil*, se desata con ferocidad clerical contra otro periódico, *El Universo*, de Utuado, delatándolo á las autoridades de la isla como espiritista anticatólico, y pidiendo que se le aplique la ley de imprenta, el Código penal y la Constitución, ya que él no le puede aplicar el Tribunal del Santo oficio, aunque lo diga con sentimiento.

Esto ha venido á ser la decantada hidalguía castellana. Los periódicos, que en todos los lugares de la tierra se consagran hoy á difundir la luz, en manos de los católicos españoles descienden hasta la delación envilecida.

«¿Qué puñado de honra para nuestra patria! ¿Qué puñado de honra para hombres que se llaman religiosos!»

Recomendamos á los estudiantes la «Academia de Derecho y Letras» abierta en la calle Mayor, 116, duplicado, principal, por los licenciados D. José María Alonso Colmenares y D. Lorenzo Cavanillas y Arrazola.

Los honorarios por asignatura de Derecho son 28 pesetas, y de Matemáticas, 30 pesetas. Se hace una rebaja gradual á los alumnos que se matriculen en más de una asignatura.

La cuarta, perdonar las injurias.

Un número extraordinario de *La Locomotora* de Béjar da cuenta de haber sido conde su director á 3 años, 6 meses y 23 días de destierro, 250 pesetas de multa y pago de costas, por supuestas injurias á dos presbíteros.

Desconocemos la clase de injurias inferidas por el director de *La Locomotora* á esos sacerdotes; pero sean cuales fueren, no comprendemos cómo, en un Estado que se dice católico, es consentido á presbíteros representantes de la religión del Cristo perseguir á nadie por injurias. Perdonar las injurias es un precepto cristiano claro y terminante; y si un particular, que puede hasta dejar de ser cristiano, está exento de guardarlo ante la ley, un sacerdote no puede en modo ninguno hacerlo.

El acto de perseguir á una persona dos clérigos por injurias, debía ser motivo de escándalo inaudito para España, si en efecto se viviera aquí el cristianismo.

«¿Cómo esos clérigos se acercan al altar? ¿Cómo se olvidan en absoluto de aquel mandato del Cristo: «Si vas al altar á llevar tu presente y allí te acordares que tu hermano tiene algo contra ti, vete; reconcíllate con tu hermano, y entonces vuelve y ofrece tu presente.» ¿Qué fuerza moral tendrán entre sus feligreses, faltando diariamente á un precepto taxativo, claro y terminante de su religión? ¿No será un ludibrio que pregunten la doctrina cristiana á sus feligreses? No se exponen á que estos le contesten: «¿Y para qué sirve aprender la doctrina cristiana? ¿qué me importa decir á V. como una cotorra que es obra de misericordia perdonar las injurias, si V., no sólo no las perdona interiormente, sino que da al espectáculo de perseguir públicamente, ante los tribunales de justicia, á los que supone se las inflieren? ¡Y V. pasa el día rezando! ¡Y V. dirá varias veces á Dios: «perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores!» (Palabras... palabras...!)»

«No es un voto de profesar la religión del Cristo el que hace el sacerdote? Si pues están unidos Iglesia y Estado, y no se consienten por el Estado que el clérigo falte manifiestamente á esos votos, vedándole, por ejemplo, verificar el contrato de matrimonio cómo se lo consiente ser parte, querellándose en causa

de injuria, contraviniendo un precepto terminante del cristianismo?»

Pero dejemos á un lado esta anomalía de la ley, y preguntemos: ¿qué hace este obispo superior jerárquico de los clérigos? Estos, como tales clérigos sólo lo son al cumplir estrictamente los principios cristianos; es así que pública y notoriamente dejan de perdonar las injurias, luego faltan también pública y notoriamente á un principio que los da ser y naturaleza. El señor obispo debe horrorizarse al pensar que esos dos pastores verifican el acto de la consagración un día tras otro con el alma impura, según la doctrina cristiana, pues que persisten en su querrela de injuria, no perdonan. ¿Qué consecuencia deducirán los fieles! «Si los sacerdotes toman la hostia consagrada—dirán—estando en pecado, faltando á un precepto de la Iglesia, ¿qué de particular es que yo la tome también, con intención de seguir pecando? El tomar la hostia no purifica las almas, no dulcifica los sentimientos, es una mera fórmula, puro espectáculo...» ¿No ve el obispo todas estas consecuencias, y muchas más que atacan en sus cimientos la religión católica?

Pero concretemos aún más la cuestión: es evidente que perdonar las injurias es un dogma cristiano; está probado que dos clérigos faltan á él con persistencia: ¿puede esto consentirlo un obispo? Es un caso de disciplina en la profesión clerical; y aunque no pidamos que se fusile á los clérigos como á los militares, si faltan á la suya, creemos, sí, que toda disciplina tiene su religión, que hay que cumplir si ha de haber sociedad y vida. ¿No se ve que aun en los partidos políticos, donde tan flojos son los lazos disciplinarios, cuando un miembro falta á un principio terminante del credo político, se le expulsa? ¿No hemos visto estos días á Castelar expulsar á posibilistas por haber realizado un simple acto contrario al credo republicano? ¿Cómo el obispo, hombre religioso, cuida menos de guardar la fe de su religión que un hombre profano? ¿Por ventura se dirá que la falta de los posibilistas á que aludimos es mayor, que es más inconcuso el principio que infringían? No ciertamente: no está escrito en los códigos políticos antidinásticos que está prohibido llevar los palios bajo los cuales marchan reyes que no se quieren: ¡que lo digan si no los adoradores de D. Carlos, que deberán saberlo por experiencia, porque llevan muchos palios recociéndose por dentro! No hay, no, en el código posibilista ni en el carlista un precepto que diga que se debe rehusar toda relación personal con los reyes que no se aceptan, mientras que es un precepto terminante y claro del cristianismo perdonar las injurias.

El acto de Castelar ha sido de pudor político; lo realizaría como él todo otro jefe de partido; revela amor hacia la pureza de la fe que se profesa. ¿Es posible que en las esferas sociales que se reputan más vicladas haya ese pudor, esa pureza, esa integridad, y que falte en la Iglesia?

Que el señor obispo mida lo abrumador de la consecuencia; que evite la perturbación de la conciencia sembrada en las ovejas de su rebaño por esos dos clérigos, al desmentir clara y solemnemente un principio tan bello, tan grato á toda alma pura, como el cristiano de perdonar las injurias; que dé á elegir á sus subordinados entre ser caballeros particulares, llenos de las pasiones mundanas ó sacerdotes humildes y siervos totalmente de la doctrina del Cristo.

En cuanto á nuestro colega el director de *La Locomotora*, hace bien en no humillarse y esperar sereno el fallo definitivo de los Tribunales. En ello cumple con su religión de escritor y de hombre que marcha con la frente erguida por el mundo.

Los cañameros de Elche.

La rica é industriosa ciudad de Elche atraviesa en estos momentos una situación angustiosa, de que nos dan cuenta nuestros amigos de aquella localidad.

Sabido es que la industria cañamera entretiene en aquella hermosa población millares de trabajadores. Sin que nos sean conocidas las causas, los fabricantes unidos han hecho tan seria rebaja en los ya cortos jornales de aquellos obreros, que éstos á su vez, confederados en defensa del interés vital de su subsistencia y la de sus familias, se han declarado en huelga. Esta huelga, aunque pacífica, tiene alarmados los espíritus de un pueblo de ordinario tranquilo y poco acostumbrado á estas deplorables colisiones de los intereses.

La autoridad local parece que amistosamente ha intervenido, cumpliendo su deber, para procurar el mejoramiento de jornales. Una hoja valientemente escrita por los obreros Antonio Galiano y Tomás Rubi, destinada á dar cohesión á la huelga y obtener un resultado positivo los obreros, ha circulado con profusión.

Nosotros deseamos ardentemente la pronta y ordenada solución de este conflicto. Y si nuestro consejo leal puede llegar á Elche, será para desear á los obreros unión y firmeza en la reclamación de lo que consideren justo, así como para recomendar á los fabricantes prudencia y humanidad, satisfaciendo á los miseros jornaleros que de ellos dependen. No olviden que para evitar en tiempos revueltos catástrofes como la de Alcoy en 1873, no hay mejor medio que no abusar de la posición en los días de seguridad. La justicia debe llevarse, como quería Proudhon, á las relaciones económicas, si se quieren evitar las revoluciones; y la justicia, es fuerza de

clararlo, casi siempre, sin que nos refiramos al caso particular de que se trata, suele estar de parte del pobre, del desgraciado, del obrero.

No desoigais, fabricantes, al que os pide con justicia el mejoramiento de su situación angustiosa.

Crisis del catolicismo.

V

Quebrantado ya el poder de la Iglesia y debilitada su influencia en todas las naciones, tenía que surgir, como una consecuencia inmediata, otra funesta contradicción, que principia á engendrar serios y tristes presentimientos en el ánimo de los obispos.

La incertidumbre y el temor de un porvenir angustioso está dando lugar á que la juventud de nuestros tiempos menosprecie la carrera eclesiástica ó huya de los seminarios, resultando de aquí una baja considerable en la milicia eclesiástica, hasta el punto de que muy pronto, entre la familia tonsurada, no habrá suficiente número de individuos para cubrir las más apremiantes necesidades del servicio clerical, aun en el seno mismo de las naciones católicas. En vano procuran los obispos fomentar las vocaciones, creando esos colegios, donde á manera de pobres hospicianos reciben educación y enseñanza unos cuantos adolescentes, originarios de las más humildes familias, y de cuya inexperiencia se prevalecen los agentes episcopales para infundirles poco á poco el espíritu eclesiástico. Un triste desengaño les ha venido á demostrar que aun los niños más dóciles y flexibles á las imposiciones seminaristas, son en su mayoría refractarios á la vocación de la Iglesia en los tiempos actuales; como si en el aire mismo que les circunda viniera ya á ilustrarlos desde la primera edad la suave corriente de la previsión y del progreso.

Así sucede que la mayor parte de esos jóvenes, una vez aprobadas las asignaturas de la segunda enseñanza, besan el anillo episcopal y se despiden de su tutor, burlando á tiempo sus interesados designios y celebrando con grata complacencia el día de su emancipación. De esta suerte no quedan ya en los seminarios más que algunos individuos, á quienes la fuerza del sino, por decirlo así, los conduce fatalmente al camino del Calvario, ofreciéndoles un porvenir de perdurables angustias, sin utilidad y sin premio, á diferencia de las del Salvador. Porque es una verdad indudable y palmaria que las amarguras y los disgustos que los curas sufren y tienen que sufrir á causa de la corriente anticlerical y progresiva de nuestro siglo, no tienen ningun lenitivo para el presente, ni ninguna recompensa para el porvenir.

Así debe comprenderlo también la juventud de nuestros días, y por esta razón desdeña y menosprecia el estado eclesiástico, que sacrifica los más nobles instintos, impone las leyes más tiránicas, y solamente ofrece en perspectiva un horizonte de tinieblas y tribulación.

Bien se puede afirmar que, entre las diferentes fases que la crisis actual del catolicismo presenta, puede considerarse como una de las que más trascendencia revisten esa falta del personal eclesiástico, sin el cual es de todo punto imposible el ejercicio del culto y el ministerio docente de la Iglesia. Al crítico le interesa estudiar este asunto y conocer ó investigar las causas que pueden influir en el ánimo de la juventud estudiosa, para no verificar su ingreso en los seminarios, que hace unos veinte años reclutaban en sus aulas la mitad, por lo menos, de todo el cuerpo escolar en las naciones latinas. Además de la incertidumbre que el porvenir de la Iglesia inspira, y de los inútiles sacrificios que la severidad de su disciplina impone á los clérigos, concurre otra circunstancia, que influye más poderosamente en el ánimo de nuestros jóvenes para desviarlos del penoso estado eclesiástico, y es, á nuestro juicio, el espíritu anticlerical que informa la vida y las costumbres públicas de este siglo decimonono.

La política, las ciencias, las letras, el comercio, las artes y el desarrollo mismo de la industria; todo, todo se ha pronunciado contra la vida de la Iglesia, considerando á ésta como una institución funesta y despótica que hubiera deseado perpetuar en los pueblos la ignorancia y el oscurantismo, para ejercer un absoluto dominio en las conciencias y utilizar en su exclusivo provecho todos los esfuerzos de la actividad humana. Tan prevenido se encuentra ya el espíritu público contra la acción retrógrada de la Iglesia, que en casi todas las asociaciones ó círculos donde los hombres se congregan con algun fin generoso y laudable, se mira con desagrado la presencia de algun individuo eclesiástico, si por acaso pretende que en los asuntos de que allí se trata prevalezca su criterio clerical. A tal punto llegan ya la prevención y el menosprecio á los curas, que éstos se hallan en la dolorosa alternativa de transigir con el mundo, obedeciendo á la corriente moderna, ó de concretarse al oscuro recinto del templo, fomentando los fanatismos y explotando la credulidad cándida de las mujeres; lo cual es denigrante é impropio de todo hombre digno y que estímate en algo su reputación y su conciencia.

En el corazón mismo de la juventud se

abrigen ya desde los primeros años cierto sentimiento de antipatía hacia el estado eclesiástico, á pesar de la influencia poderosa que el clero ejerce en las escuelas, sobre todo en España, donde la instrucción elemental, y aun la segunda enseñanza en muchas localidades, están enteramente sometidas á la acción funesta del clericalismo, y, lo que es peor, del jesuitismo, que, desacreditado y disuelto en casi toda la Europa, ha encontrado fácil refugio en nuestra patria, y con el pretexto de la educación y enseñanza, construye soberbios edificios, que aventajan en comodidad y buen gusto á los que el Estado sostiene, pudiendo considerarse además como otros tantos centros de propaganda liberticida.

Afortunadamente los niños que se instruyen en estos colegios, aunque contraen sin duda el ponzoñoso virus que el jesuitismo engendra, no llegan, sin embargo, hasta el punto de aficionarse á los cargos eclesiásticos, y casi ninguno de ellos se determina á vestir la negra sotana, como si en ella encontrarán la hoga del ajusticiado ó la túnica del impostor. En este concepto, queda perfectamente burlado el plan de los jesuitas; pues aunque éstos se proponen infundir en los tiernos corazones el amor á la Iglesia católica y acrecentar sus milicias, resulta, después de todos sus amañes, que los jóvenes se retiran de sus colegios para consagrarse á otros estudios, recordando con pena las duras imposiciones de la disciplina jesuítica.

UN CURA DESENGAÑADO.

LAURENT

(Conclusion.)

Ante las instancias reiteradas de sus amigos y discípulos, Laurent venía pensando en la publicación del curso del Derecho civil que durante tantos años había explicado en la Universidad; tenía preparados dos ó tres tomos para la prensa, cuando le sorprendió en Febrero de 1873 el premio Guinard, y no vaciló un instante en destinarlo todo al fomento de aquellas sociedades. Para la cuestión de locales, esos diez mil francos eran, sin embargo, insuficientes, y la experiencia había demostrado, por desgracia, cuán inútil era apelar á la benevolencia de los ricos. Apelo, pues, al único santo de su devoción.—al trabajo;—y dedicando de antemano la consabido objeto el producto íntegro de sus libros sobre Derecho civil, puso manos á la obra.

Sin desatender ni su cátedra, ni sus escuelas, ni sus consultas, en una palabra, el sinnúmero de obligaciones que sobre él pesaban, escribió y publicó durante el corto periodo de diez años, los treinta y tres tomos de Principios de Derecho civil ántes referidos, y además cuatro tomos de Elementos de Derecho civil, que son como un compendio de los Principios: total, treinta y siete volúmenes en 8.º mayor, que suman más de veintitres mil ochocientas páginas! Tal es el hecho material; y como él mismo lo dice en otro hermoso libro que dedicó á esas sociedades, parecía que Dios había bendecido su trabajo, en vista del fin que se había propuesto, toda vez que no tardó mediante esta fuente de ingresos, en poner la llave al arco.

Pero pocos saben á qué precio ese trabajo, esa tarea gigantesca, fué llevada á término. Pocos saben que á una edad y después de una vida la boriosa que justificaría plenamente el descanso, todos los días del año, á las cuatro de la madrugada y cuando los más valientes obreros están aún entregados al sueño, Laurent empuñaba la pluma, y sin tomar materialmente un minuto de reposo, trabajaba hasta las diez de la noche. ¿Y por qué? Si, como se desprende de lo que acontece, no le impulsaban los deseos del lucro y de la ambición, tampoco le movían á ello las necesidades de su familia. Viudo por su desgracia hace más de veinte años, casadas sus dos hijas á medida de su deseo, y conquistando ya su hijo una posición envidiable en el foro, Laurent se hallaba exento de muchas preocupaciones que en otros tiempos le acosaban, y por lo tanto nada de lo que comunmente obliga al hombre le ponía á él la espada en el pecho. ¿Por qué, pues, trabajaba Laurent y sigue trabajando de la suerte que hemos visto? Sencillamente para mejorar la dura condición de las clases trabajadoras.

¡Oh! Comprendo que muchos no compartan sus ideas filosóficas; comprendo que no todos dentro del partido liberal estén de acuerdo con él sobre la mejor manera de dirigirlas; pero nunca comprenderé que sin hablar de los que le maldicen, existan belgas que nieguen su admiración á un hombre que consagra todo su tiempo, todo su talento y toda su fortuna al progreso de la ciencia y al bien de sus semejantes.

Laurent, pues, había forjado los medios para realizar su deseo; pero no es ménos instructivo y digno de alabanza el modo con que los empleó. No pensaba hacer una donación á los obreros; legalmente hablando, no era esto posible, y desde el punto de vista moral una donación no hubiera llenado el objeto que se proponía. La limosna degradada y envilece á quien recibe, y Laurent ponía sus cinco sentidos en realizar la dignidad del proletario, al par que mejoraba su posición social. Hé aquí, pues, lo que hizo. Prometió á los obreros construirles un local por el cual pagarían un reducido alquiler. Esta renta ó alquiler ingresaría cada año en la Caja general de ahorros y se capitalizaría para formar un fondo destinado á edificar un segundo local para otra sociedad de obreros. Esta sociedad pagaría á su vez un alquiler que se capitalizaría de la misma manera, hasta tener lo suficiente para un tercer edificio, y así sucesivamente hasta cubrir las necesidades de la localidad. Como se ve, no es más que la práctica de la solidaridad obrera. El propietario paga el usufructo de su local y se salva por lo mismo su dignidad; al mismo tiempo contribuye á la instrucción y moralización de sus semejantes procurando los medios de fundar

las sociedades necesarias, organizadas todas bajo las mismas bases y acabando por producir una renta, siempre creciente y destinada á su sosten y mejora.

Así, y en el año 1876, la primera sociedad de obreros, fundada en 1868 con el nombre de Amor de la Libertad (1), tomaba posesión del primer edificio levantado con el sudor de una hermosa frente.

La marcha y los progresos de estas sociedades es un capítulo que merece ser tratado aparte, y que reservaré para otro libro. Sólo diré, en prueba de la bondad de la institución, que, á pesar de la más acerba crítica por parte de unos, y de la indiferencia, cuando no hostilidad, de otros, y existen hoy en Gante dos sociedades de obreros con 868 miembros, y seis sociedades de obreras que cuentan con 1.412. Además, se han fundado algunas en Bruselas y otras ciudades belgas.

Y Laurent sigue trabajando; apenas terminado en la primavera del año 1879 el último volumen de sus Elementos de Derecho, meditaba como me decía, «por vía de descanso,» la preparación de una tercera edición de su Historia de la humanidad, completamente revisada en vista de los últimos descubrimientos y noticias. Discutíamos este proyecto, cuando el Gobierno belga, penetrado de la necesidad de reformar el Código Napoleón que allí rige, rogó á Laurent que se encargara de redactar un proyecto para un nuevo Código civil. Anduvo un momento indeciso; tenía ya como resuelto acabar su laboriosa vida poniendo la última mano á sus Estudios históricos; además su salud, un poco resentida al cabo de sus sesenta y nueve años, le hacía dudar de sus fuerzas para acometer un trabajo de tanta magnitud é importancia. Pero comprendía también lo honroso que era para él el encargo de su Gobierno; pensando, por último, que era de su deber prestar á su patria este postero servicio, aceptó la misión que el Estado le confiaba.

En Agosto de aquel año entregaba ya al ministro de Justicia la primera parte de su proyecto, ó sean 500 páginas de manuscrito sobre 36 artículos del título preliminar del Código, que constará de unos 2.500 artículos. Y por si no bastaba esto para acreditar su laboriosidad, publicaba un mes después el primer tomo, de 700 páginas, de un nuevo libro: Derecho civil internacional, dedicado al ilustre Mancini.—De entonces acá, es decir, y sin faltar á su cátedra y demás ocupaciones, ha seguido enviando periódicamente al ministro sus proyectos de reforma del Código, y dando á luz los tomos sucesivos de aquella obra. No recuerdo la extensión de los escritos del célebre Abulens; pero los que Laurent ha publicado desde 1850, prescindiendo de sus artículos, revistas, etc., componen unas 37.800 páginas en 8.º mayor, y más de 8.000 en 8.º menor, distribuidas entre las siguientes obras:

Estudios sobre la historia de la humanidad.	En 8.º mayor 18 tomos.
Principios de Derecho civil.	— 33 ídem.
Elementos de Derecho civil.	— 4 ídem.
El Derecho civil internacional.	— 8 ídem.
La Iglesia y el Estado.	En 8.º menor 2 tomos.
Van Espen.	— 1 ídem.
Cartas sobre la cuestión de los cementerios.	— 2 ídem.
Cartas sobre los jesuitas.	— 1 ídem.
Cartas de un liberal.	— 1 ídem.
De la pasión de los católicos por la Libertad.	En 8.º menor 1 ídem.
El ahorro en las escuelas de Gante.	— 1 ídem.
Conferencia sobre el ahorro.	— 1 ídem.
El libro del ahorro.	— 1 ídem.
Las sociedades obreras de Gante (2).	— 1 ídem.
TOTAL.	75 tomos.

He hablado en el curso de esta reseña de la ingratitud de muchos belgas para con su ilustre y generoso compatriota; ántes de terminar, debo decir en justicia que, en medio de muchísimos y crueles desengaños, no le han faltado á Laurent la simpatía y el apoyo de almas nobles y agradecidas. En más; sus amigos y admiradores organizaron hace tres años una manifestación en su honor, que tenía esto de insólito, que iba dirigida á un vivo, siendo así que por regla general es la posteridad, y no siempre la más cercana, la que tributa honores á los genios.

«Pues, como dijo un orador miembro de la comisión, una explosión de la conciencia pública, una protesta de las gentes sensatas contra los innobles ataques y calumnias de los reaccionarios.» Miles de personas de todas clases tomaron parte en la demostración; el objeto era felicitar al profesor cuyo libro había sido coronado, y al hombre de corazón, cuyos méritos acaba, aunque imperfectamente, de exponer. La comisión organizadora había decidido ofrecer á Laurent su retrato, pintado por el eminente artista de Vinne. En él se lee esta inscripción: EL AMIGO DEL PUEBLO.

«Y cómo, decía Laurent cuando se levantó á dar las gracias á la concurrencia que llenaba la rotunda de la Universidad.—cómo he llegado yo á ser el amigo del pueblo? Es porque ante todo soy el amigo del niño.—Y luégo añadía: «Teneamos cinco sociedades de obreras; me dirijo á las señoras que asisten á esta solemnidad; permitid que os diga que no estoy contento de vosotras. Nuestras sociedades de obreras son escuelas en las cuales salvamos á las jóvenes, y no os interesa por ellas. Algunas, entre vosotras, cuidan con solícitud los pobres niños, que morirían quizás sin las atenciones que les prodigan en las casas de maternidad. Pero no es bastante salvar el cuerpo; es preciso salvar el alma. La joven obrera se halla expuesta á todas las seducciones del vicio,

á todas las tentaciones del hambre; y vosotras la abandonáis! ¡Hay madres que venden sus niños, y permanecen impasibles! Dios os ha hecho amantes y caritativas; abrid vuestros bolsillos, sí, pero haced mejor, prestadnos vuestra ayuda personal. Enseñad y moralizad á aquellas infelices. En vuestra misión no hay más que querer; y lo que la mujer quiere, Dios lo quiere! Los hombres os imitarán.

«Una palabra más; festejais á un anciano, que pronto quizás habrá dejado de existir; os comprometéis, por lo mismo, á continuar su obra. He escrito mi testamento, es el libro de las sociedades obreras de Gante: en él estais todos inscritos; todos sois mis herederos. Mas no son millones lo que puedo dejaros; lo que os dejo es un fin noble y grande en la vida. Aceptad, pues, mi herencia, y tendréis toda la dicha que cabe en este mundo: seréis felices haciendo felices á otros.» Si; el que aplaude, el que está conforme con una idea ó una obra, contrae la obligación moral de propagarla y hacerla prosperar en la medida de sus fuerzas. ¿Cuántos hay que olvidan ó ignoran esta verdad! Y aun entre aquellos que la reconocen y practican, ¿cuántos lo hacen aguijoneados tan sólo por razones de interés mezquino!

Yo á mi vez me dirijo á los señores, á aquellos que pueden emplearse activamente en el bien de sus semejantes, y cuya virtud, en la inmensa mayoría de los casos, es tan pasiva, como necesariamente lo es la de los pobres. Me dirijo á esos señores pusilánimes, y les pido, no que hagan todo lo que ha hecho Laurent; eso sería para los más un imposible; pero siquiera que, en nombre de la moral, en nombre de su propio deber, y por consiguiente de su dignidad como hombres, haga cada cual una milésima parte de lo que él ha hecho. En otros términos: que cada millar de señores realice la obra de un hombre, de un Laurent.

Esto es lo que pido.—¿Es demasiado acaso?—No digan que sí, no lo piensen siquiera; porque equivaldría á firmar de su puño y letra ese acta de su propia degradación, levantada ya tantas y tantas veces por los males sociales que su pasividad para el bien ha fomentado, cuando no determinado, en su origen.—Porque, ténganlo muy presente: no es posible dejar de hacer mal cuando, pudiendo, no se hace bien.

Y por si esto les pareciera griego,—y para muchos, por desgracia, lo será,—les recomendaré, en conclusión, la lectura detenida de las Cartas á un señor (1), por doña Concepcion Arnal; esa mujer excepcional, honra de su país, cuya vida ejemplar tanto tiene en comun con la de Laurent, y es más meritoria, si cabe, por ser ella mujer.—F. GILLMAN.

Bibliografía.

La Piqueta.—Colección de artículos de José Nakens.

José Nakens es un escritor valiente y castizo, un republicano decidido y consecuente, un hombre honrado á carta cabal, y un amigo como pocos. Todas estas raras y preciadas cualidades, que acompañan á un claro talento y una sólida instrucción, se evidencian en la hermosa colección de artículos que con el nombre de La Piqueta acaban de publicarse.

Cuestan una peseta: valen lo que sólo el pueblo, en cuyo amor se inspiran, podrá un día pagar con su agradecimiento, nombrando á Nakens para representarle en una asamblea republicana.

Y esto no es un bombo, es algo más: es una verdad.

El Consuelo de la vida: drama en tres actos y en verso, original de D. Fernando Aguilar y Alvarez.—Béjar, 1883.

El Sr. Aguilar, director del semanario La Locomotora, de Béjar, ha sabido adquirir legítima reputación de periodista discreto y castizo prosista, y es uno de los más decididos campeones del progreso en la noble comarca bejarana. A estas dotes, de todos reconocidas, reúne una sincera modestia, virtud tan preciosa como rara en estos menguados tiempos de ambiciosas pretensiones y de aspiraciones desatendidas, á cuyo falso esplendor se ofuscan las inteligencias más preclaras y se corrompen los más rectos corazones. Cuando el autor de El Consuelo de la vida se decidió á publicar ésta obra, no buscaba una vana satisfacción para su amor propio de escritor, como tampoco el medro personal alentó jamás su pluma; por el contrario, inspirándose en un sentimiento vivísimo de caridad cristiana, y en el deseo de contribuir con sus talentos á la creación de un hogar que amparase los últimos y más tristes días de la ancianidad indigente, brotó espontáneamente de su alma el primer ensayo dramático, sencillo bosquejo de la vida y sentida protesta contra el egoísmo brutal é indiferente que, cerrando sus oídos á la voz del desdichado, mira correr las lágrimas del desvalido sin enjugarlas, y no retrocede ante los más odiosos crímenes, siempre que éstos aumenten por un solo instante los placeres que él ansía.

Enfrente de este feroz sentimiento, que el señor Aguilar ha encarnado en Roberto, personaje sombrío y torturado por una insaciable codicia, alzanse dos hermosas figuras, radiantes de belleza moral, y que iluminan el negro fondo del cuadro: doña María, mártir desventurada que sucumbe perdonando á sus asesinos, y Sofía, ángel de dulzura que consagra su existencia entera al ejercicio sublime de la caridad, viniendo á ser la Providencia de los ancianos mendigos.

Si se propuso el autor, en primer término, hacer amable esa dulcísima tarea, y si el fin principal de su obra dramática fué ejercer un apostolado nobilísimo en favor de la filantropía, de buen grado reconocemos que ha logrado sus designios y se halla justificada la grata acogida que ha encontrado su pensamiento. Hay en éste algo de la ternura del idilio, de la cándida sencillez de la égloga, los vivos rasgos de la comedia, y algunas situaciones de verdadero valor estético. Indudablemente, el argumento no alcanza todo el desarrollo que permitirían los tres actos de la obra; escasean los incidentes, y algunos per-

sonajes (por ejemplo, el juez), son innecesarios, ó carecen de verosimilitud en la realidad de la vida; mas estos defectos no tanto son imputables á la inexperiencia del novel autor, como á las circunstancias en que escribió, ó por mejor decir, improvisó su obra. Nunca mejor que en este caso se demuestra la sabiduría del precepto de Horacio: *prematum in annum novum*... Sirva al estimable escritor de estímulo, para ulteriores producciones, la seguridad de que ésta revela dotes poéticas de gran precio; dirigiéndolas bien y fortaleciéndolas con el exámen detenido de los gigantes del arte, que abundan, por fortuna, en nuestros teatros antiguo y moderno, podrá seguramente realizar más altas empresas.—Q. R.

Poesías, por Carlos Fernandez Shaw.—Precio 3 pesetas.—Diez y siete años tiene el Sr. Fernandez Shaw, y lleva cinco emborronando cuartillas, según nos dice. En vano es pedir á esa edad obras maestras. Las que ofrece hoy al público revelan, en cambio, que el joven vate posee brillantes cualidades para el cultivo de la poesía.

Que desconfié, empero, de su facilidad. La poesía es primero que todo, fondo, ideal, y el cultivo de este ideal deben consagrarse largos años de vida, si se quiere ser más que un poeta gárrulo y adocenado á la usanza.

Demasiado tiempo hemos vivido de prestado: hay que tener fondo propio, para que el espíritu nacional se ostente en toda su luz; la poesía está llamada, en primer término, á realizar esa obra; pero hoy, en el estado del mundo, con los vultros que han tomado las ciencias, la complejidad y riqueza de la vida, es preciso, para llegar á aquel dominio del fondo, trabajar largamente. El señor Fernandez tiene dotes indudables: no las despillaré. El libro que acaba de dar á la estampa, le honra; pero no le conviene prodigarlos en público. Recójase y trabaje en secreto. Mucha Universidad, mucha ciencia: eso es lo que necesita su espíritu; formas le sobrarán.

La casa Guttenberg ha editado la obra con delicada discreción: la portada sola revela la cándida juventud que guarda dentro.

GRANOS DE ORO: poesías de los principales autores extranjeros, puestas en rima castellana por don Jaime Martí-Miguel.

El Sr. Martí-Miguel, que es un elegante escritor en prosa, de todos conocido, se revela en esta preciosa colección, admirablemente titulada Granos de oro, como un rimador fácil y galano. Con gusto exquisito ha reunido hermosísimas poesías de los más celebrados extranjeros, la mayor parte de las cuales están perfectamente verificadas. El Sr. Martí ha aumentado con su libro el rico caudal del Parnaso español, en aquella secciones destinada á las buenas traducciones.

Se vende esta obra, á tres pesetas, en las principales librerías de Madrid y provincias, y casa del autor, Liria, 5 (plaza de Afiliados).

Contra las corridas de toros, por Manuel Navarro Murillo.—Precio, una peseta.—Barcelona, Fonallar, 24 y 26.—Este librito ha obtenido varios premios. ¿Quiere enterarse el público de la justicia con que esos premios le han sido acordados? Abrela, y lea en la página 88.

«España gasta en un año en toros, 12 veces el presupuesto de obras públicas; 16 veces el de Marina; 83 el de Instrucción pública; 183 el de Agricultura, Industria y Comercio; y 166 el de Estadística, ciencia que es la base de nuestra administración.»

A este tenor encierra multitud de datos á cual más interesantes sobre esa 'diversión nacional, que nos excita á ser sanguinarios y crueles, embotando los más nobles sentimientos del alma, y nos obliga á derrochar sumas inmensas que, aplicadas á fomentar los elevados fines de la vida, nos harían avanzar rápidamente hasta nivelarnos con los países más civilizados.

Libros como éste que ponen en su desnudez vicios capitales del país merecen toda la protección y simpatía del público; sobre todo cuando contienen tanta riqueza de datos y están escritos con el tino y sensatez que resaltan en el del señor Navarro Murillo.

Un curso más,

O la inauguración de los estudios en «La Institución Libre.»

Declina ya el estío; de pomas coronado el blando alegre otoño le sigue; y el furor del nebuloso invierno se acerca, ruge, pasa; después la primavera vertiendo luz y amor. ¡den, el curso de los tiempos, que las estrellas minnos trae las estaciones que tornan, y nos dan variados ricos frutos, que del poder Eterno con los ocultos fines en armonía están.

Cosecha que se acaba con siembra que se inicia se tocan y completan. La madre tierra, al ver á sus hijos henchidos, principia las demandas, con sus jugos vuelve fecundas ella á hacer.

Así el cerebro humano, para pensar nacido, las estaciones parte, bajo el poder del sol de la alma pura idea, con la razón labores que, ley de vida siendo, en él hallan criol.

Desvelos tras desvelos, y lunas tras de lunas, los meses académicos desfilan, y al ir las fases recorriendo en que aparecen ellas, en curso lento aprende las ciencias á medir.

Y mide; y esclarece el juicio las verdades: las gradas de los Pórticos á través á escalar, potentes telescopios forjando en el encefalo, y la amplitud con ellos lanzados á escruar. De edades los esfuerzos la dan riqueza y brillo. Tomó de las que fueron: conserva, y el nivel en venideros siglos del cúmulo elevando, hacia el divino solio hará que suba él.

El año fin. El tiempo, donde el saber comulde nuevo sus recintos os abre: en él entrad íga, con reverente modo, y en feroz rito el culto más solemne rendid á la verdad. Acopios pide el cuerpo, acopios el espíritu. La vida es pura lucha que tiende á recoger: ¡das caudal el más preciado es el saber! Que entre ondes sus fulgentes limbos nos lleve el mundo á Sin fin es el estudio, como sin fin la duda. ¡ver! En los asagrados dogmas se os inicia aquí. De la cultura humana el lleno es una gota, que se hace mar sin términos ¡Ser increado en ti. Cantemos en las tumbas del Sinaí, do el peador de los sabios la mente, un himno á Dios. De un mundo alma henchida, jurarora nos cumple de la virtud y ciencia seguir con ansia en pos.

F. RUZ DE LA PEÑA.

En la casa de S. Rubinos, Plaza de la Paja, 7.

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

ARTÍCULOS RELIGIOSOS Y MORALES, POR DEMÓFILO

Se han coleccionado en un tomo los articulos publicados bajo este seudónimo que han merecido mayor aceptacion del público, como los titulados A mi hijo, Al señor obispo de Jaen, Miguel Servet, Sermon de Semana Santa, etc., etc., vendiéndose en esta redaccion con las condiciones siguientes:

Table with subscription rates: A los suscritores a LAS DOMINICALES (1.00 peseta), A los suscritores a un periódico republicano (0.75), A los responsables de nuestro periódico (0.75), etc.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO, de Madrid.—Periódico semanal; Administración: Libertad, 23, bajo.—Precios de suscripción: Madrid, trimestre, 2 pesetas; provincias, id., 2,50 id.; extranjero, año, 12 id.; Ultramar, id., 20 id. Número suelto del día, 10 céntimos. Atrasado, 25 id.—Los pedidos que hagan los vendedores enviando el importe por meses adelantados, se servirán a 6 rs. cada 25 ejemplares.—La Redacción dará cuenta de toda obra que reciba dos ejemplares.—La Redacción no responde de los artículos firmados. No devuelve los manuscritos.—La Administración no admite anuncios de pago.

CRÓNICA VINÍCOLA UNIVERSAL, DE BURDEOS.—Organo de los intereses de la viticultura y del comercio de vinos y espirituosos.—Se publica los jueves.—Director gerente: Esteban Méric; Redactor principal: José Olin.—Dirección y Administración, 20, Allées d'Orléans.—Precios de suscripción: En España, año, 18 pesetas; 6 meses, 10 pesetas.—Número suelto, 30 céntimos.—Ofrece este periódico la considerable ventaja para los españoles que se dedican a este género de industria, que, aparte de enterarse del movimiento de precios y la situación de los mercados desde el centro importante vinícola de Burdeos, disponen de la Agencia gratuita, establecida en la redacción del periódico, sobre la cual dice éste lo siguiente: Agencia gratuita para los suscritores a la «Crónica Vinícola Universal».—Nuestra especial situación en la plaza de Burdeos, debida al órgano comercial y enológico que publicamos, nos permite facilitar a nuestros abonados los informes que se sirvan pedirnos sobre la misma; así como hacer que sean servidos con exactitud y prontitud, por las que designen, los pedidos que se nos hagan de vinos de Burdeos y Champagne, Coñac, etc. Cuando no se nos indiquen las casas, haremos ejecutar los pedidos por las más acreditadas y antiguas de esta plaza. Una vez transmitida por nosotros la orden recibida a una casa, se entenderán los compradores directamente con la misma; verificándose la expedición de los géneros a los precios, condiciones de pago, etc., que señalen las Tarifas de dicha casa, y la factura de la misma. Nuestra misión se reduce a ser simples mediadores, aprovechando nuestras relaciones y conocimiento de la plaza en beneficio de nuestros favorecidos, sin el menor gasto para ellos por esa intervención.—Diríjanse los pedidos de informes ó encargos a M. J. Olin, 28, Allées d'Orléans, Bordeaux.

EL ALABARDEO, DE SEVILLA.—Periódico político satírico con caricaturas. Se publica los martes, jueves y sábados. Redacción y Administración, Lugar de la Cera, 3.—Precios de suscripción: Tres meses, 3 pesetas; un año, 12.—Precios a la venta: número suelto, 0'10 pesetas; Veinticinco números, 1'50.

DIARIO DE BADAJOZ.—ECO DE LA Región extremeña. Periódico político, científico, literario, mercantil, industrial y de anuncios.—Precios de suscripción: En Badajoz, 2 pesetas al mes; fuera de la capital, 6 trimestres. Pago adelantado. Comunicados, un real la línea; anuncios, a precios de tarifa, y permanentes, a precios convencionales. Administrador, D. Andrés García Avilés. La correspondencia se dirigirá al director del periódico, calle del Granado, núm. 8.

PERIÓDICOS RECOMENDADOS

LA VANGUARDIA, DE MADRID.—Diario federal.—Precios de suscripción: Madrid, un mes, 1 peseta; provincias, un trimestre, 5 pesetas; Portugal, trimestre, 8 pesetas; Ultramar y naciones firmantes del convenio postal, un trimestre, 10 pesetas. En los demás países, 15 pesetas. Un número corriente, 5 céntimos; idem atrasado, 1,25 céntimos. Paquetes ó mano de 25 números, 75 céntimos de pesetas. Comunicados y anuncios, a precios convencionales.—Puntos de suscripción: En la administración, calle de Tetuan, núm. 7, entrepuerto; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y en las principales librerías. Las suscripciones por medio de comisionado y las cobradas por giro ó cargo de los suscritores, tienen un 20 por 100 de aumento. El pago de la suscripción ha de ser adelantado. No se devuelven los originales dirigidos a la Redacción.

La circunstancia de ser el Sr. Olin un compatriota nuestro, que nos honra con su inteligencia y actividad desplegadas en la empresa de este notable periódico, del que es primer redactor, y la importancia capital que encierra el comercio de vinos para los españoles, nos mueve a recomendarlo al público con toda eficacia.

LOS DESHEREDADOS, DE SABADELL.—Organo de todos los que aman la verdad y el bien.—Se publica todos los sábados.—En Sabadell: Un mes, 1,50 rs.—Fuera de Sabadell: Un mes, 2 rs. 25 números, 4.—Redacción y Administración: Calle de Torrijos, núm. 1, Sabadell.

REVISTA DE LAS ANTILLAS.—PERIÓDICO de intereses económico-político-sociales de las islas de Cuba y Puerto-Rico. Se publica los días 8, 18 y 28, y los siguientes a la llegada del correo de Ultramar.—Director, D. Francisco Cepeda; redacción y administración, Marques del Duero, 6.

Está resueltamente al lado de las ideas modernas; fustiga sin piedad al jesuitismo y clericalismo; tiene la importancia, además, que le da la personalidad del respetable político Sr. Pí, a quien representa, así como al partido federal pactista.

LA PRENSA MODERNA, DE MADRID.—La suscripción se pagará adelantada a los precios siguientes: Madrid, un mes, 1,50 peseta; provincias, remitiendo el importe directamente a la Administración, 6 pesetas trimestre; pagándolo por medio de correspondencia ó teniendo que girar a cargo de los suscritores, 6,75 céntimos de peseta; Ultramar y extranjero, 12 pesetas trimestre, pagando en la Administración.

La pureza de su lema es la mejor recomendación: ama, en efecto, el bien, y le indigna la superchería como la explotación del hombre por el hombre.

Leñas de este periódico: «La nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios.—Constitución de 1812; art. 1.º» «Un pueblo no puede ser mitad esclavo, mitad libre. O todo libre, o todo esclavo.—Abraham Lincoln.»

LA CORRESPONDENCIA MILITAR, DE MADRID.—Diario del Ejército y la Armada.—Se publica todos los días, excepto los domingos.—Precios de suscripción: En Madrid: 1,50 pesetas al mes.—En provincias: pagando directamente: 4'50 trimestre; 8'50 semestre; 16'50 año.—En librerías del Giro Mutuo, letra de fácil cobro ó sellos que no sean del timbre móvil.—Pagando por conducto de corresponsales, 5, 9 y 17, respectivamente.—En América y en el extranjero: 4'50 pesos oro, semestre.—En Filipinas, 5'50 pesos oro semestre. Al renovar la suscripción, al disponer los trasladados ó con cualquier otro motivo, conviene remitir una copia del periódico ó poner como antefirma el empleo, cuerpo ó situación del interesado. La administración no da de baja ni hace traslados sin previo aviso.—Condiciones de la suscripción. Pagos adelantados. Si el cuerpo en que sirve el suscriptor admite cargos, se pasarán, si el interesado no paga directamente. En el primer caso, se solicita encarecidamente que si hay errores involuntarios en las reclamaciones, se admitan para evitar trabajos en las cajas. La administración devolverá en el acto lo que se reclame de más por cualquier motivo, tan luego como los interesados lo pidan. Se entenderá que aceptan letras de Giro con un 20 por 100 de recargo los que a los tres meses no hayan verificado el pago. Se ruega a los señores suscritores que para evitarse perjuicios y evitarlos a la administración, se sirvan atenerse a lo indicado.—Administración: Pez, 46, Madrid.

Periódico republicano, escrito con inteligencia, que consagra una sección llamada Neutral á dar cabida á artículos de interés, sea cualquiera su tendencia, si el director lo juzga conveniente.

LA LUCHA, DE SEVILLA.—SEMANARIO libre-pensador. Precios de suscripción. En Sevilla, un mes, dos reales.—En provincias, ocho reales, trimestre adelantado.—Puntos de suscripción: en la administración y redacción, San Pedro Mártir, 22, de doce á cuatro de la tarde; y en la librería de D. Tomas Sanz, Sierpes, 92.

Creemos que no haya liberal que deje de asociarse á esos lemas.

Es partidario resuelto de las reformas militares de que está necesitada nuestra patria, tan apremiantemente como de las políticas, si ha de ser fuerte y por ende respetada y estimada. Está siempre sable y pluma en mano, para dar en la cabeza al carlismo, en cuanto asoma.

EL PORVENIR, DE MADRID.—PERIÓDICO democrático-progresista.—Precios de suscripción: Madrid, un mes, 8 rs. Provincias, trimestre, 30 rs. Extranjero, trimestre, 50 pesos oro; número suelto, 5 céntimos.—Los suscritores al periódico reciben gratuitamente los lunes el Semanario de las Familias, revista de ocho páginas, con grabados, que cuesta 4 rs. en Madrid y 20 en provincias. Las suscripciones se pagan por anticipado. La agencia franco-hispano-portuguesa de C. A. Saavedra, rue Talbout, 55, París, es la única encargada de recibir los anuncios extranjeros.—Girando a la Administración, ó haciendo la suscripción por comisionado, hay aumento en los precios indicados.—Puntos de suscripción: Madrid, en el establecimiento La Reposición, Puerta del Sol, 14, y en la Administración de El Porvenir, calle de los Leones, 1.—Provincias, en casa de los corresponsales, ó girando directamente a la Administración del periódico. París, Sres. J. Fantoni y Solis, 22, Bons Enfants, Ultramar (Habana), La Propaganda Literaria, O'Reilly, 54; (Matanzas), D. Domingo Luis, comercio de Los Locos; (Puerto-Rico), D. José María Vellila, Fortaleza, núm. 11; (Mayagüez), D. Rafael Gauthier; (Ponce), D. Pedro Carreras.

Está bien puesto el título: lucha con entusiasmo indecible contra el clero y en favor de las ideas modernas.

Este periódico, que se publica en Buenos-Aires, representa allí dignamente el nombre español; es amante decidido de las ideas modernas; tiene corresponsales españoles de tanta importancia como Castelar y Balaguer. A los que queriendo establecerse en la América meridional, deseen primero conocer aquel país, les conviene la lectura de El Correo Español.

LA BROMA DIRECTOR E. PERILLAN Buxó.—Suscripciones en Madrid, no se admiten por menos de seis meses: 20 rs.; ó un año 36. Provincias: 3 meses, 3 pesetas; semestre, 6 id.; año 11 id. Extranjero: Un año, 25 francos, oro. Ultramar, 7 pesos fuertes.—Administrador: Enrique Zúmel, Príncipe, 12, 3.ª derecha.

Periódico republicano de verdad: franco, enérgico, siempre con la visera levantada. Se siente, al leerlo, el rasguar nervioso de las plumas con que está escrito. La voluntad de su inspirador, el modelo de consecuencia política D. Manuel Ruiz Zorrilla, vibra en la redacción con toda su energía.

LA TRONADA, DE BARCELONA.—PERIÓDICO filosófico, libre-pensador, anticlerical en disciplina, con acato á la religión del Estado, órgano de La Unión española de Libre-pensadores.—Director: Dr. Bartolomé Gabarró y Borrás.—Venta de este Semanario, kioscos y en Grecia, Cervantes, 7, tienda. Suscripción anticipada, 12 reales anuales en Barcelona; 15 en provincias; 26 extranjero.—Redacción y Administración: Calle de Petricol, núm. 11, segundo. Editor responsable: R. Balaguer.

Este periódico, que se publica en Buenos-Aires, representa allí dignamente el nombre español; es amante decidido de las ideas modernas; tiene corresponsales españoles de tanta importancia como Castelar y Balaguer. A los que queriendo establecerse en la América meridional, deseen primero conocer aquel país, les conviene la lectura de El Correo Español.

La Broma las da pesadimas á los conservadores y conservadoras de todas clases y tamaños, que le valen público y dinero, aunque tambien palos duros.

Campeon resuelto anticlerical, que a-ca-ta y a-ta-ca de lo lindo la religion del Estado.

Campeon resuelto anticlerical, que a-ca-ta y a-ta-ca de lo lindo la religion del Estado.

LA UNION DEMOCRÁTICA, DE ALLICANTE.—Organo oficial del partido democrático-progresista de la provincia.—Precios de suscripción: En Alicante, 1,50 peseta al mes; en los demás puntos, 5 id. trimestre; fuera de España, 15 id. id.; números sueltos, 0,12 id.—Puntos de suscripción: En la imprenta del periódico y oficinas de la Redacción y Administración. Parque, 15, principal.

MAPA DE ESPAÑA de Vogel.—Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la sabia Alemania, que no tiene igual en cuanto hemos hecho nosotros ó han hecho los restantes pueblos extranjeros. Los militares, sobre todo, necesitan imprescindiblemente poseerlo.—Madrid, 9 pesetas, provincias, 10.

EL PROGRESO DE CASTILLA, DE BURGOS.—Suscripción: Un mes, 75 céntimos de peseta; trimestre, fuera de la capital, 2,25 id.—El Progreso de Castilla se publica los jueves y domingos.—Redacción y Administración: Avellanos 1, bajo, Burgos.

Reune este periódico, al entusiasmo característico de nuestros compatriotas del Mediodía, la sensatez y el tino castellanos. Se llama republicano-coalicionalista; esto es, que no está afiliado á ninguna parcialidad republicana, y levanta la enseña de union, que al fin seguirán todas. No teme á reyes ni á canónigos.

Es un noble adalid de las ideas modernas, que no teme decir la verdad.

ATLAS STILLER.—Magnífico atlas del cual forma parte el gran atlas de España de Vogel. No hay nada más superior en este género. (Librería de Gutenberg, calle del Príncipe)—Madrid, 90 pesetas, provincias, 95.

Reune este periódico, al entusiasmo característico de nuestros compatriotas del Mediodía, la sensatez y el tino castellanos. Se llama republicano-coalicionalista; esto es, que no está afiliado á ninguna parcialidad republicana, y levanta la enseña de union, que al fin seguirán todas. No teme á reyes ni á canónigos.

LA VOZ MONTAÑESA, DE SANTANDER.—Precios de suscripción: Santander, un mes, 1'75; trimestre, 4'75. Provincias, tres meses, 5'75; Ultramar, seis meses, 25; Extranjero, seis meses 18.—Números sueltos, 5 céntimos. Dirección y administración: San Francisco, 29, bajo. Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales. La correspondencia diríjase al Director.

Debe negarse el derecho á llamarse republicanos á los que, perteneciendo á la provincia de Castellón y sean de nuestras ideas, dejen de suscribirse á este periódico. Es inapreciable el servicio que hacen á la civilización estos órganos de las ideas modernas, en regiones retiradas y descuidadas como la de esta provincia; merecen por eso mayor protección y simpatía.

HISTORIA DE ESPAÑA por Lafuente (D. Modesto).—Montaner y Simon, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edición monumental que acaban de hacer de esta clásica obra. Seis volúmenes encuadernados en dorado, Madrid, 289 ptas., provincias, 308.

ROMANERÍA Y UTILIDAD de pesar.—Puede competir con todas las demás casas de España, tanto por su antigüedad como por la solidez y afinación en los objetos que fabrica la casa de Valentín Ortaño, hijo, establecida en el año 1700 por su bisabuelo del mismo nombre; calle de Santa Ana, números 7 y 9, en Madrid.

República federal, excomulgado. La gracia intencionada de su sección de Pacotilla atestigüa que aquí la Andalucía empieza en el Cantábrico.

EL CLAMOR DE LA DEMOCRACIA, de Castellón.—Se publica los jueves y domingos. Precios de suscripción: En Castellón, un mes, 75 céntimos; fuera, un trimestre, 2,50 pesetas. El pago será adelantado.—Redacción y Administración, Constitución, 25.—La correspondencia política se dirigirá al director D. Gabriel Arasa, San Joaquín, 95. La correspondencia administrativa, á don Tomas Boix, plaza de la Constitución, núm. 26.

GUMERSINDO DE ACARÍAS.—Obras.—Este serio y elevado pensador tiene publicadas varias obras sobre derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leídas por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS.—Recopilación extraordinariamente ampliada de los célebres Máximas de flores místicas de El Molin.—No hay problema á que deje de dar solución nuestro siglo. Lo que no consiguió concilio, papas, reyes y obispos: la moralización del clero, lo va á conseguir El Molin. Los clérigos que se extravían, le temen más que á las bulas y excomuniones papales. España enterá está en movimiento para comunicarle todos los días á sustrato colega cuantos delfines cometen los vicios del clero inútilmente, porque tuvieron que verse de sus subordinados algo castigados, y no de los agentes imparciales como los que auxilian á El Molin. Nada más que una peseta cuesta obtener la gracia de aquellos santos varones.

República federal, excomulgado. La gracia intencionada de su sección de Pacotilla atestigüa que aquí la Andalucía empieza en el Cantábrico.

EL MOTIN, PERIÓDICO satírico.—Hay mucho papel impreso que se desperdicia en forma de libros, pero que no sirve para nada. Este periódico, que se publica en la ciudad de Madrid, es un resuelto delid de la República.

EL HOMBRE NEGRO, por Alfredo Sivrent, precedida de una carta de Víctor Hugo.—Esta preciosa novela, de propaganda antisemitica, acaba de traducirse al castellano. Puede adquirirse en todas las librerías, y por carta á su editor D. Diego C. Romero, que vive Jacometrezo, 61, Madrid. Precio: una peseta.

BOLETIN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA INFANTIL.—Suscripción: 10 céntimos. Publica serios artículos sobre pedagogía y ciencia.

MANICOMIO DE CABRANCHEL ALTO.—El nombre del Dr. Ezquerdo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Ezquerdo es de los que hacen una religión de su profesión.

EL MOTIN, PERIÓDICO satírico.—Hay mucho papel impreso que se desperdicia en forma de libros, pero que no sirve para nada. Este periódico, que se publica en la ciudad de Madrid, es un resuelto delid de la República.

LAS COLONIAS.—Prata.—Géneros ultramarinos y confitería.—De lo mejor en Madrid en su género.—Araoz, 5.

ELEMENTOS DE MATEMÁTICAS por Baltzer, traducidos directamente del alemán por D. Eulogio Jiménez y D. Manuel Merello.—No hay comparación entre los libros elementales de Matemáticas franceses que usa de ordinario nuestra juventud, y éste que los Sres. Jiménez y Merello han traducido.—Solo se peseta al año. Nada más que una peseta cuesta obtener la gracia de aquellos santos varones.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD, por Laurent.—Hay dos traducciones españolas de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que al más impenetrable proceso contra el clericalismo. 18 volúmenes, 6 pesetas en Madrid y 6,50 en provincias.

BIBLIOTECA DE ARTES Y LETRAS.—E. Domenech y compañía, de Barcelona.—Esta preciosa biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros, lujosamente impresas, ilustradas y encuadernadas. Los hombres de gusto que quieran tener en su librería una colección de preciosos libros, deben suscribirse á esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo y una lámina bina grabada, representando cuadros de pintores, generalmente modernos; estas láminas no valen ciertamente lo que los tomos, pero compensan con creces esa diferencia de valor, la hermosura de los libros. Cada libro ó cada lámina cuestan dos pesetas; esto es que en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y dos por lámina, en conjunto cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabaté, que vive en la calle Mayor, 15, tercero; sirve con diligencia los pedidos, bastando avisarle por correo.

ZAPATERÍA DE INGLATERRA.—Crispian.—Las condiciones de carácter de este establecimiento le hacen acreedor á toda la confianza del público. Varios individuos de Madrid tienen de su casa el zapato, á pesar de las molestias naturales que lleva consigo el transporte. No puede dárse mayor recomendación.

LA PIQUETA, POR José Nakens.—Colección de artículos.—La piqueta. Contra qué? Contra la faria, el robo y la infamia de las desigualdades sociales. Como no lean el libro de Nakens los explotadores de la sociedad, bajo cualquier forma que sea, si no quieren entorpecer de vergüenza á cada página; que lo adquiriera su casa, su hombre y sea de justicia, si quieren respetarse y admitir el temple acreado de la piqueta de su amigo Nakens.

OBROS DE DON RAFAEL MARÍA DE LABRA.—«La Colonización en la historia.» «La Abolición de la esclavitud y otras varias, que deben leer los que se interesan por la redención del esclavo y por los asuntos coloniales, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.»

MANUEL CAÑETE.—Diamantista, Olivo 16.—Merece toda la confianza del público, por la conciencia con que desempeña su profesión.

LIBRERÍA DE GUTENBERG, Calle del Príncipe.—Ofrece esta nueva librería la garantía de que el libro que se compra en esta librería, es de un autor que se conoce en el comercio de libros extranjeros.

POLITICA DE CAPA Y espada, por Salas.—Precioso libro, del autor de El Mac Guffin, 3 ptas. en Madrid y 3,50 en provincias.

CERVECERIA ESCOCESA.—Príncipe, 6.—Se da café puro.

HISTORIA DE PORTUGAL, por J. P. Oliveira Martins.—Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que puede hallarse en el mundo. Está admirablemente escrita, como cuanto sale de la pluma de este gran literato portugués. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la Historia de la medicina árabe, Poemas contemporáneos, etc.